

es una cosa vistosa, y para alegría espiritual á las almas.

Los sermones que en esta iglesia se predicán en el discurso del año, son muy continuos, en particular la Cuaresma. Todos los domingos hay sermón por la mañana, y á la tarde se representa un ejemplo historial, que llaman Neixcutiles. El domingo de Ramos la Pasión de Cristo nuestro Señor: el que hace el papel comulga con mucha devoción. Acude á ésta y á las demás representaciones tan gran concurso, que no hay lugar vacío en el patio y azoteas: es día de mucha ternura, y más cuando le dan la lanzada, porque á un santo Cristo le ponen en la llaga una vejiga de licor de carmin, y á este tiempo el predicador está en el Acto de contrición; que á vista de espectáculo tan tierno, hay muchos males de corazón en las mugeres, y lágrimas en los hombres. Esto instituyeron los primitivos padres, porque como los naturales no tienen mas entendimiento que los ojos, les ponen á la vista los misterios para que queden en la fe más firmes, como se hace el día de la Ascension del Señor á la Hora, que le suben con cordeles y le recibe una nube; y el día del Espíritu Santo que de lo alto lo bajan, á que acude por su devoción mucha gente.

Ya antes, al tratar de la Capilla de S. José de los Españoles, habia hablado sobre "Tres Caídas y Encuentro." Así menciona estos puntos al hablar de la Sacristía. "Tiene su sacristía á espaldas del altar mayor, y una oficina donde se guarda cantidad de cruces que sirven en la procesion de los Nazarenos que saca el Viérnes santo á las tres de la mañana con la imagen devota de Cristo, con la cruz cargado, donde salen más de seiscientas personas con cruces y hachas á trechos, en silencio, edificando al pueblo, y á la vuelta se hace con voz de predicador en el patio del convento el paso de las tres caídas, el de la Santa Verónica, que le limpia el rostro, y el del encuentro de su Santísima Madre, que incita á lágrimas de ternura y á muchos actos de contrición al concurso numeroso que le asiste."

Sobre "descendimiento y sepultura," he aquí lo que dice Dávila Padilla, crónica de la Orden Dominicana de Nueva España, lib. 2, cap. 43, pág. 561.

"El año de mil y quinientos y ochenta y dos, se dió principio en Santo Domingo de México, á una devoción de las mas piadosas y tiernas que celebran los Cristianos. Este año se fundó la cofradía del Descendimiento y Sepulcro de Cristo nuestro Señor, que como hija de nuestra Orden de Predicadores, era muy justo se recibiese en el convento de México. En Roma la fundó un religioso de nuestra Orden, con tan buena mano, que acudiendo á la suya la de Dios, ha

sido celebrada por todo el mundo, y en México con muy notable aceptación y aumento. Entre todas las cofradías tiene esta una particular excelencia que si bien se considera, la hace muy digna de singular estima. Las demás, son devociones fundadas en algunas piadosas y loables intenciones de gente Cristiana: pero esta, no se funda en consideracion voluntaria, sino en texto expreso del Evangelio. La cofradía de la Vera Cruz (que tambien salió de nuestra Orden y creció en la de la valerosa predicacion del valeroso Apóstol Español S. Vicente Ferrer) esta fundada en la piadísima devoción de la Cruz de Cristo, en cuya memoria van los devotos Cristianos en procesion derramando su sangre. La cofradía de la Soledad halló motivo en la soledad que la Reina de los Angeles tuvo, quando se vió sin su querido Hijo, y acompañándole sus devotos con sentimiento y tristeza, hacen procesion devota. Todas estas cofradías son loables, por ir fundadas en consideracion devota: pero la cofradía del Descendimiento y Sepulcro es mero texto del Santo Evangelio, y la procesion fué así realmente puesta por obra: porque el haber descendido de la Cruz al cuerpo de Cristo N. S. y haberlo llevado á sepultar; no es consideracion voluntaria, sino Evangelio expreso. Y aunque las demás procesiones se fundan en verdades del Evangelio; ninguna fué puesta en el Evangelio, sino esta; y gozando de aqueste particularísimo privilegio, que singulariza su alabanza. Al hablar de la manera con que se estableció en México, así se expresa el cit. Cronista. "La semana san a estaba ya entre manos, y no habia determinacion de que saliese esta procesion. Parecióle á algunas personas, que se pretendia con esta cofradía lo que se conseguia en la de la Soledad de nuestra Señora: y que pudiera con esto excusarse su fundacion, que parecia auer de ser con menoscabo de la fundada. Consideraban tambien piadosamente, que la cofradía de la Soledad estava en un religioso convento de monjas, que se llama Jesus de la Penitencia; y que la institucion de nueva cofradía habia de hacer mella en la gente y limosnas que ocurrían á socorrer aquel Convento. Aunque todos estos respetos eran buenos, y es de creer que salian de intencion sana, con todo eso hubo resolucion en que nuestra procesion saliese aquel año, con ser los días tan contados y ocupados, como es el Martes santo hasta el Viérnes. Era virrey don Lorenzo Juarez de Mendoza Conde de Coruña, cuyo noble corazón enemigo de pleitos, remitió la causa á la Audiencia Real: y por su acuerdo y mandado se comenzó este año á celebrar el descendimiento y procesion, y quedó hecha y fundada la cofra-

da. Escribieronse por cofrades los mas principales de todo México, y en su seguimiento la mayor parte de la ciudad. Comenzose con tanta Magestad y autoridad el descendimiento y las demas ceremonias desta santa Cofradía, que luego se escribieron por cofrades devotos Christianos, que sentian regalados afectos en el alma, con la representacion de aquellos tiernos misterios....."

"En medio de la capilla mayor de Santo Domingo de México, se asienta un retablo grande casi veinte pies de largo, y doze de ancho, que viene á llegar casi á las gradas del altar mayor; dexando escusado lo que pierde de ancho para vista y autoridad, házia el cuerpo de la Iglesia. En este tablado se dá lugar á tres Cruces; que cabadas en el suelo suben á lo alto casi tres estados. En las Cruces se representa forma de Calvario, rodeándolas de algunas piedras y llervas silvestres. En la Cruz de Cristo Nuestro Señor esta puesta su Imágen muy devota, de las que en esta tierra se hacen de caña, con el primor que para aquel espectáculo se requiere: Los ombros y rodillas están con tal disposicion, con unas bolas que tienen por dentro bien discimuladas y cubiertas; que hacen juego con mucha facilidad, como si fuesen de cuerpo natural. En las cruces colaterales están los bultos de los dos ladrones obrados de la misma manera. En el resto del tablado se ponen las imágenes que se llevan en andas por la procesion, de tal suerte, que á la mano derecha del santo Crucifixo queda la ymágen de la Reina de los Angeles, que va en pié vestida de luto, con solo un lienzo en las manos, con nuestras de que le sirve para enjugar las lágrimas del rostro. Está la imágen hecha de tal suerte, que con unos cordeles que se mandan por debajo de las andas, pueda la imágen llegar las manos y paño al rostro, y humillar la cabeza, y tambien inclinar el cuerpo. Todo esto sirve para mucha devocion del pueblo, quando se va haciendo el descendimiento. Comienzase toda esta devocion el viérnes poco despues de medio dia, de suerte que á las dos de la tarde se comienza el sermón; y sirve de plática para los que se disciplinan, y de sentimiento para todos. Propone el predicador alguna consideracion acerca de la Cruz y muerte de Christo nuestro Señor, y dispone su intento dando introduccion al descendimiento. A este punto que el predicador trata de dar sepulcro al cuerpo santo, salen de la sacristía cinco sacerdotes revestidos y sin ministros con vestiduras sagradas, cuya devocion y devotos pasos házia el tablado hazen dar mucha devocion al auditorio. Vienen delante los dos acólitos con sendas escaleras que traen abrazadas y llegadas al pecho, significando quan de corazon sale

aquella obra. Viene otro religioso con un incensario, para turibular al cuerpo santo. Salen quatro sacerdotes con albas y estolas, para llevar en ombros las andas, en que ha de yr el cuerpo al sepulcro. Los últimos son el Preste y los ministros, aunque no sacan dalmáticas ni capa, hasta comenzar la procesion. Todos estos Religiosos suben al tablado por sus gradas que tienen á la vista de la Iglesia, y se arrodillan todos, esperando que el predicador en su nombre pida licencia á la Reyna de los Angeles, para descender á su hijo. El predicador la pide con las palabras mas tiernas que Dios le ofrece: y ellos comienzan á dar asiento á las escaleras, quedando entrambas rostro á rostro, una por un brazo de la cauz y otra por el otro. Suben dos sacerdotes, haziendo salva á cada escalon, y poniendo la boca en él antes que ponga el pié. Primero que comienzan á quitar los clavos descogen dos toallas blancas de que van ceñidos, y cubiertas las manos con ellas, descubren el rostro de Christo nuestro Señor, levantando el cabello crecido, que le cubria. La primera insignia que quitan es la esponja que está sobre una caña al un lado de la cruz; en proporcion de la lanza que está en el otro. Llévela en sus manos el Sacerdote que haze el oficio (que ordinariamente es el Provincial si está presente, y en su ausencia el Prior de México) luego que recibe la insignia en un paño, con que lleva cubiertas las manos, la lleva con devocion á la boca y á los ojos, y se la va á presentar á la Virgen santísima María, que la recibe tambien en las manos que tiene cubiertas de un lienzo; y lo hace inclinacion y salva, moviendo grandemente al auditorio. Esta ceremonia y lo que el predicador va diciendo acerca della sirve para que todos estimen aquellos instrumentos de nuestro reparo, y procuren agradecer en algo lo mucho que Christo hizo: procurando qual dar al gusto de su apetito, hiel de mortificacion; y á sus pies y manos, clavos de temor; y á su costado, herida de amor; y á toda su vida, Cruz; imitando la de Cristo. La propia ceremonia se hace con la lanza por los mismos pasos, y luego con la corona, sin que haya orazon que no se enternesca, quando vé que la Virgen Santísima abraza la Corona de Espinas, y la llega á su rostro, y la pone á sus ojos; estimando aquella Reliquia que en la enfermedad grave del pecado hizo sangría de la cabeza de Christo, para dejar sano á todo el cuerpo, que era el enfermo: sin tener la cabeza mas de las apariencias de enfermedad. La viveza de las razones con que va el predicador á propósito despertando el sentimiento del auditorio, hazen la oracion de mas ternura, que aquí puede significarse. Quando quitado el clavo de una mano, queda desgobernado el brazo, y sustentado

en la toalla blanca, que un Sacerdote estiende para retenerle: no hay quien tenga las riendas á las lagrimas, ni la razon al sentimiento. Quitados todos tres clavos, queda el cuerpo pendiente de las toallas, con que los Sacerdotes iban ceñidos: y todos los demas Religiosos que están al pié de la Cruz, tienen tendida una sabana, para recibir en ella al cuerpo santo. Despues de puesto en ella, le llevan todos los Religiosos á los brazos de la Reyna de los Angeles, que le recibe y llega al rostro, causando solo este paso tanta devocion como todos juntos Aquí suele ser tanto el ruido de los sollosos y sentimiento del pueblo, que apenas se entiende el predicador, que pide licencia á la Virgen para dar sepulcro al cuerpo de su hijo. Comienza entonces la capilla de la iglesia mayor, que siempre ocurre á honrar esta devota ceremonia, y cantase un motete al propósito, haciendo la nueva consonancia de voces nueva ocasion de sentimiento para todos. Entre tanto se ordena la procesion, que ocupará justamente el cap. siguiente, como su institucion a queste."

Despues de hablar el autor sobre de la solemnidad con que se celebra esta procesion, prosigue así: "Siguiendo este orden del Espíritu Santo (que al tiempo que dejaba veer en Jesucristo la humanidad, aparecia con toda su magestad la divinidad) es muy justo que enterrando á Christo como hombre, áya ceremonias de Rey, reconociendole como á verdadero Dios, Rey de los Reyes y Señor de los Señores. Como en las exequias de los principes se suelen arrastrar estandartes, y mostrar insignias de sus trofeos: asi tambien en el enterramiento de Christo nuestro Señor, al principio de todas las insignias va un carro pequeño cubierto de luto, y en medio del una Cruz, á cuyo pié va postrada la muerte, y de cuyos brazos cuelga un título que dice: "Vbi est mors victoria tua"? muerte donde está tu victoria y por otra parte: "Ero mors tua ó mors: "muerte yo seré tu muerte: que son baldones del autor de la vida, que á costa de la suya triunfó de la muerte. Este carro llevan tres trompetas, que van vestidas con tunicas negras, y las trompas destempladas, que tocándolas de cuando en cuando, causan magestad y sentimiento. Luego se siguen tres estandartes el principal que es guion de toda la procesion, va en medio de otros dos colaterales, que arrastran por el suelo. Todos estos estandartes son de tafetan negro. Luego se siguen las insignias, por el orden que tuvieron en la passion, y le llevan así en el ropaje de los que los van mostrando, como en la cera que los acompaña. La primera insignia son los treinta dineros, que van en una fuente de plata cubierta de velo negro. El que lleva la fuente, lleva la tunica negra con falda de luto de tres ó cuatro varas de largo, y va entre dos cofrades de

luz, que llevan sendos cirios blancos encendidos. Hace misterio esta cofradia, de que no vayan las hachas en hacheros: por que de mas de no usarlos en enterramientos de hombres es respecto que en el del Hijo de Dios vayan las hachas en las manos, mostrando la cercania de afecto con que le sirven. A la misma traza van vestidos y acompañados los que llevan las demas insignias, aviendo entre uno y otro el espacio de ocho ó diez pasos, que hace mas grave y devota la procesion. La segunda insignia es la soga, con que manataron al Hijo de Dios en su prision. Va tambien asentada en una fuente de plata cubierta con velo negro. Luego se sigue la ropa blanca, que puesta por escarnio trajo al Hijo de Dios de Herodes á Pilato. Luego la columna fria, con que los ingratos pagaron mal la columna de fuego con que Dios los obligaba á servirle con fervor. Luego los azotes, con que las manos sacrilegas se atrevieron al que las crió. Luego la ropa de giana, con que hicieron mofa del Rey de veras, como si lo fuera de burlas. Luego la caña que le pusieron por el mismo ultraje, y luego la Corona de Espinas, que con estraña crueldad hirió la cansada y aflijida cabeza de Christo nuestro Señor. Luego se sigue la figura del rostro santísimo, con que quedó bien pagada la muger Verónica, cuando salió á recibir en la calle de la amargura al Redentor de las almas, ofreciendole un lienzo para enxugar algo del sudor y sangre. Esta devota insignia va tirante en una vara pequeña, que alta en ambas manos del que la lleva; y con mas cera que las demas insignias; mueve la devocion del pueblo, para que todos ofrezcan su corazón á Christo, para que quede bien pagado, quedando impresa en él la figura de su divino rostro. Luego se sigue la Cruz de Christo nuestro Señor, con una toalla blanca que atraviesa de un brazo á otro, haciendo caída en el pecho de la misma Cruz. A sus lados van la lanza y la esponja. Luego se siguen dos Reyes de armas con las insignias de la Pasion bordadas de Oro sobre negro, en el pecho y espalda de su ropa: y con unas mazas Reales al ombro con la propia insignia. Luego se siguen cuatro Sacerdotes con capas de Coro negras, y ceptros de plata en las manos. Aquí hacen coro los Religiosos, y va en ombros de cuatro Sacerdotes el cuerpo de Cristo nuestro Señor, en unas andas cubiertas de un paño vistoso de terciopelo negro bordado, sobre el cual asientan la sabana en que los Sacerdotes recibieron el cuerpo al baxar de la Cruz; y queda el cuerpo en las andas cubierto solamente con un velo volante rajado de hilos negros, y de plata. Luego detras del cuerpo va el guion con las armas Reales de Cristo, que son las insignias de su passion. Inmediatamente se signe la imagen de la Virgen santísima, que es

la viuda que mas siente la ausencia de su dulce esposo y querido y verdadero Dios. Aqui comienza la disciplina de los devotos cofrades, que son los enlutados de la casa Real de la iglesia: y en lugar de arrastrar lutos por el suelo, derraman por él su propia sangre. Solos dos pasos van repartidos entre toda la disciplina: y aunque cada uno dellos es solo, va muy acompañado de sentimiento. El primero que va en medio de toda la procesion, es un S. Pedro puestos los ojos en el Cielo y muy llorosos, con las manos enclavijadas, que representan el pésame de la negacion y de la muerte de su maestro. El otro paso que va en último, es de la santísima Magdalena que con lágrimas en los ojos y el bote del unguento, representa el sentimiento y devocion con que fué la santa al sepulcro de Christo. Por toda la procesion van repartidos algunos Religiosos que suelen en las iglesias (donde está mucha gente) ponerse á declarar brevemente el misterio de las insignias, diciendo á cada una palabra, que acomodada al breve tiempo y paso suele ser ocasion de mucho sentimiento. La primera estacion es á la iglesia mayor, de donde pasa al convento del glorioso padre S. Francisco, hallando en su calle una devocion tan grave y agradable como digna de toda estimacion y alabanza. Sigue hablando de la calle de Plateros y de la devocion de sus vecinos, quienes ponen un túmulo, "para que allí haga posa el cuerpo, y descansen las andas." En este túmulo, prosigue el autor, suelen declarar las insignias, y predicar algunas cosas al propósito de los demas pasos de la procesion. Quando tornan los Sacerdotes á levantar las andas, van los devotos cofrades prosiguiendo su devocion y acompañando al cuerpo, hasta que hecha estacion en S. Francisco y en la Veracruz, le dan sepulcro en el monasterio religiosísimo de monjas de la Concepcion de nuestra Señora. Tienen hecho un monumento muy vistoso de blanco y oro, cuya traza fué de proposito acomodada para que en medio del asentase el sepulcro, donde habia de quedar el cuerpo el Viernes santo. En esta devota Iglesia se recibe la procesion, con mucha y muy buena música de canto de órgano, en que tienen las monjas puestos algunos motetes muy acomodados al propósito. Delante de las gradas del sepulcro esta cubierto un bufete con un paño de terciopelo negro, donde se asientan las andas, hasta que se predica brevemente alguna consideracion acerca de dar sepulcro al cuerpo de Christo nuestro Señor. Y acabado el sermon se le dá, despidiéndose la piadosísima madre del cuerpo de su hijo, con grandísimo sentimiento y lágrimas del auditorio. Vuelvese la procesion á Sto. Domingo, y queda el cuerpo en las monjas, muy acompañado de de-

vocion y cera, hasta la mañana de Resurreccion, que se juntan en aquella iglesia la cofradía de la Veracruz, y la del entierro: y allí se predica media hora, y se saca el sudario con la figura de Christo nuestro Señor, que quedó impresa en él y puesta en tres varas altas, y en manos de tres Religiosos, viene en procesion con la imágen de Christo resucitado y de su madre santísima muy gosoza hasta nuestro convento de Predicadores: donde le esperan los Religiosos en blanco, y allí se comienza una procesion solemnísima con todas estas insignias de gozo, añadiéndose la imágen devotísima de nuestra Señora del Rosario en sus andas bordadas, y la de la gloriosa Magdalena muy alegre por la resurreccion de su maestro. Sacase en procesion el santísimo Sacramento, y dicese la Misa y sermon, que tambien es breve por ser las ceremonias largas; y con esto remata en gozo todo el sentimiento del sepulcro de Christo nuestro Señor. "Concluye este párrafo en la pág. 703.

35^o

"Que vayan á la doctrina los Indios é Indias chicas, y estas con guarda por lo que expresa."

Sobre la forma en que se enseñaba al principio la doctrina cristiana á los Indios se ocupa G. Ijalva, edad 2^a, cap. 6, fol. 72, al tratar de las escuelas que habian fundado cerca de los templos y la Doctrina que los Indios tenian. "En todos ellos, decia, ay escuelas, que caen al patio de la Iglesia; donde se enseñan los niños, á ayudar á Missa, á leer, y escriuir, á cantar, y á tañer instrumentos musicos. La Doctrina Christiana se enseña siempre en los patios de la Iglesia; por que como a de ser tan general para todos, es bien, que el lugar sea publico. Allí se diuiden por los angulos, á vna parte los varones, y á otra las hembras, y vnos Indios viejos, que les enseñan segun la necesidad. Solia ser dos horas por la mañana, y dos á la tarde: ya parece, que bastan las dos horas de por la mañana. Y con este cuydado salen todos muy bien enseñados en la Doctrina, en la qual los examinan rigurosamente antes de casarlos, y en la Quaresma, cuando se llega el tiempo de las confesiones. En el rezar ay en la Prouincia mas y menos: por que ay muchos pueblos, donde en las encruzijadas de las calles todas las noches por barrios salen á cantar todos los Indios del pueblo no solo las cuatro oraciones, sino muchos hymnos, que tienen traducidos en su lengua, y por las mañanas al alua; y los de fiesta juntos al pie de vna Cruz, que en